

EL CEMENTERIO ISLAMICO DE CASTELLNOVO

- Sergi Selma Castell-

La realización de unas obras de mejora y acondicionamiento del área propiamente dicha del Calvario, en el término municipal de Castellnovo (Alto Palancia), pusieron al descubierto, a finales del año 1995, la existencia de un yacimiento arqueológico en el subsuelo de la zona, de una gran importancia para el conocimiento del pasado histórico del lugar e incluso de la comarca.

Entre finales del mes de Enero y principios de Febrero de 1996 se efectuaron los trabajos arqueológicos, en régimen de urgencia, en el yacimiento mencionado de "El Calvario", por encargo del Servicio de Patrimonio Arqueológico, Etnológico e Histórico de la Consejería de Cultura y con la colaboración del Ayuntamiento de Castellnovo.*

Durante la fase de acondicionamiento de la pendiente y mejora de los accesos, la maquinaria pesada realizó un gran número de trincheras, de aproximadamente 50 cm. de anchas y en algunos puntos hasta 80 cm. de profundidad, para cimentar la construcción de futuros muros de contención, a modo de terrazas o gradería. De los aproximadamente 1.800 m² afectados sólo el tercio inferior incidió sobre el yacimiento arqueológico, apareciendo restos de inhumaciones y fragmentos de cerámica medieval en superficie.

Dicha intervención urbanística dejó al descubierto un número elevado de inhumaciones que, en principio no llevaban asociado ningún tipo de ajuar, estaban depositados en fosas estrechas y excavadas en el suelo natural y, además, se encontraban en posición de decúbito lateral derecho. Todos estos indicios nos indicaban la más que probable adscripción islámica de los enterra-



Perspectiva del calvario de Castellnovo en obras. La pista que lo atraviesa conduce a las ermitas de San Antonio y San Cristóbal. La zona estudiada se sitúa en torno a la segunda estación comenzando por abajo.

mientos. Estábamos pues ante un cementerio islámico.

El estudio de un yacimiento como éste era muy interesante ya que no se tenían noticias de ningún otro en toda la comarca, excepción hecha de algunos enterramientos aparecidos de forma esporádica en la vertiente nororiental del Cerro de Sopeña (Segorbe), sin que pudiesen ofrecer una visión de conjunto como ésta.

En este sentido, los objetivos arqueológicos prioritarios se centraron en delimitar lo mejor posible el área potencialmente arqueológica y explicar el sentido de aquella concentración de enterramientos, valorar el tamaño del cementerio y sobretodo a que época pertenecía.

Dada la brevedad de la intervención arqueológica, sólo dos semanas, y la dispersión de los restos, ésta se limitó, en un primer momento, a la limpieza de las trincheras para determinar la cantidad de tumbas que habían sido afectadas por

las obras y su nivel de destrucción. En segundo lugar, se efectuó una excavación de aquellas que se veían directamente amenazadas por las obras en curso. El resto de las tumbas no pudo ser estudiado con detalle pero, aún así y eso no es poco, ello sirve para constatar la existencia de un cementerio de época islámica, hoy por hoy el único conocido en la comarca.

Localización

El yacimiento de "El Calvario" se encuentra, hoy en día, a tocar del núcleo urbano de Castellново como resultado del crecimiento urbanístico de éste último. Se localiza en la parte más septentrional del pueblo, bajo el cerro de San Roque y entre los 375 m. y los 380 m. sobre el nivel del mar.

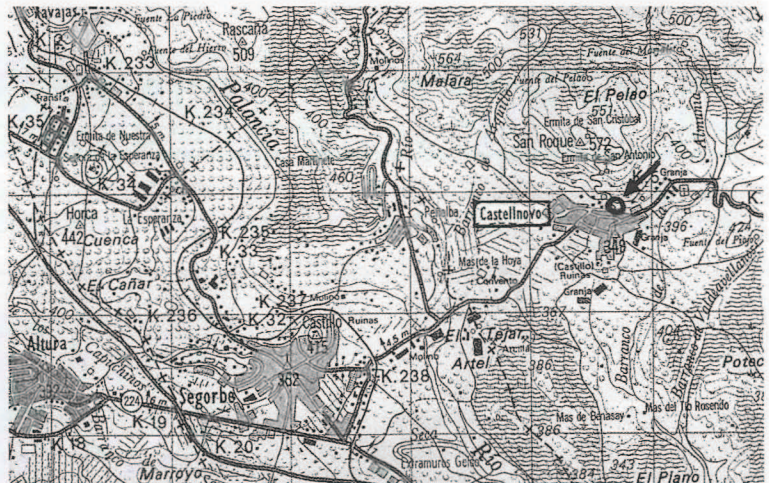
A pesar de todo, la extensión del yacimiento y la del calvario no coinciden en su totalidad, puesto que el primero ocupa sólo el tercio inferior del otro, alcanzando poco menos de 1.500 m² en forma de franja perpendicular a la pendiente. El terreno es completamente yermo.

Por otra parte, el área suroccidental del yacimiento ya se vió afectada hace unas décadas por la construcción de una pista asfaltada que conduce hacia las ermitas de San Antonio y de San Cristóbal en la cima del cerro. Esto provocó el arrasamiento de la zona y la destrucción de numerosas inhumaciones, en su momento despreciadas como restos arqueológicos, pero que indudablemente hay que poner en relación con los descubiertos ahora.

La intervención arqueológica

Las tareas de esta intervención arqueológica se concentraron en la limpieza de los cortes estratigráficos realizados indirectamente por la máquina excavadora al abrir las zanjas y, posteriormente, la excavación de un pequeño número de inhumaciones afectadas por las obras inmediatas.

En el primer caso se pretendía determinar el grado de destrucción producido por la extracción incontrolada de las tierras y realizar un cómputo global del número de enterramientos afectados por roturas o des-



Localización del yacimiento en el punto por el círculo y contexto comarcal.

trucciones parciales. De hecho, en todos los casos, los cuerpos habían sido seccionados por la pala excavadora a la altura de la cabeza y el cuello, de la parte superior del tórax o de la cintura y la cadera. El trabajo de limpieza había de permitir la identificación de los huesos que permanecían "in situ" y así establecer la proporción conservada de cada inhumación. De esta forma se identificaron un total de 26 enterramientos distribuidos en diferentes alineaciones paralelas y distribuidos de forma más o menos equidistante.

La secuencia estratigráfica de las secciones o cortes estudiados venía determinada por un



Panorámica de una de las zanjas abiertas durante las obras. Sobre el corte estratigráfico se indica la presencia de los restos de diferentes inhumaciones. Se aprecia la diferente coloración que tienen las fosas respecto a las gravas del terreno donde están excavadas.

primer nivel de tierra vegetal de poca potencia, a penas 20 centímetros. A continuación se suceden las gravas del terreno, bastante compactas y estériles, con una potencia entre 50 y 100 cm., donde se excava la fosa, con un paquete de tierra suelta que cubría los cuerpos y rellenaba las fosas. Finalmente, por debajo se encontraba la roca madre.

La excavación estricta se aplicó sobre un reducido número de enterramientos, concretamente siete, aunque posteriormente uno de ellos proporcionó tres inhumaciones más o menos superpuestas y, por tanto, el descubrimiento de dos nuevos enterramientos. Su elección no fue arbitraria sino ceñida al grado de destrucción que podía ocasionar la continuación de las fases de urbanización. Estos trabajos de excavación sirvieron para confirmar la estratigrafía arqueológica detectada en las trincheras, la disposición de los cuerpos, la ausencia de ajuar, así como para reconstruir la forma y el tamaño de las fosas.

Conclusiones

El resultado final de los trabajos arqueológicos permitió la identificación de un total de 28 enterramientos, una cifra elevada si tenemos en cuenta el tamaño de la zona estudiada y la extensión total del cementerio. En todos los casos, los cuerpos fueron depositados en unas fosas largas y estrechas, de hecho no superan los 30 cm. de anchas, y que fueron excavadas previamente en las gravas del terreno. La profundidad de las fosas es variable, en función de la zona que ocupan y del nivel de la roca madre, aunque algunas llegan a superar los 100 cm de hondas.



Detalle de una inhumación que fue seccionada a la altura de la cabeza. Véase la forma estrecha e irregular de la fosa así como la disposición y orientación del cuerpo.

No se detectaron elementos de cubrición de las fosas, siendo ocupada cada una de ellas por un solo cuerpo. Estos eran puestos de lado, en posición de decúbito lateral derecho, a veces un poco encorvados, con los pies al norte y la cabeza al sur, y esta última mirando hacia el este. Las inhumaciones están orientadas ligeramente en dirección NE-SO, mayoritariamente a 200º N. Las tumbas no contenían ningún ajuar funerario que acompañara al muerto, aplicándose una austeridad tal como marcan los cánones islámicos.

En este sentido, se puede recordar como en el ritual funerario de los musulmanes el cuerpo del difunto era lavado con agua clara, a veces perfumada, para envolverlo posteriormente con un sudario y depositarlo en la fosa o tumba. En el exterior una simple piedra plana o ladrillo, sin ningún tipo de inscripción, recordaba la existencia de la inhumación. Estos elementos son, desgraciadamente, poco duraderos, por su posible reutilización como material de construcción, y difíciles de encontrar posteriormente en la excavación. En este caso no se ha encontrado ningún elemento de estas características por lo que creemos que han desaparecido ya que, además, el nivel de erosión de la superficie ha sido notable.

Los primeros datos antropológicos que podemos aportar nos muestra una población muy variada con personas adultas de ambos sexos, ancianos, jóvenes y adolescentes.

Esta ladera de la montaña fue utilizada como cementerio por la población musulmana que habitó el lugar de Castellnovo y que muy probablemente se remonta al siglo VIII-IX, perdurando tras la conquista feudal hasta su expulsión en el año 1609. Aunque ya en esa época la población del lugar era mixta, musulmanes y cristianos, los primeros continuaban representando 3/4 partes del total de la población. El emplazamiento del cementerio estaba relativamente distante del núcleo habitado por aquel entonces, pero a una mayor altura consiguiendo así una cierta salubridad. El núcleo de residencia cabe situarlo mucho más arropado entorno al recinto inferior de murallas del castillo. El uso del cementerio puede ser, por tanto, muy antiguo, aunque más difícil parece ser fijar el momento de abandono que podría situarse en el siglo XV. Por otra parte, todo apunta que la población mudéjar primero y la morisca después llegaron a enterrar en otro lugar, en otro cementerio que por ahora desconocemos.

El nuevo uso que se da a la zona con la construcción del calvario en el siglo XIX es fácil de entender si se tienen en cuenta varios aspectos: en primer lugar la desaparición, ya comentada, de cualquier elemento que identificase en superficie la existencia de enterramientos, en parte por la falta de uso como cementerio durante siglos, hecho que se acrecentó con la expulsión de los moriscos en el año 1609, y la pérdida definitiva de toda vinculación de los habitantes de Castellnovo con los antepasados allí enterrados. Cuando se construye el calvario se desconoce el uso que tuvo anteriormente la zona. Muchos años después, la mejora para un uso más lúdico de la zona ha permitido que podamos recuperar un poco del pasado histórico de Castellnovo.



Conjunto de inhumaciones con una cierta superposición.

***Nota**

Queremos agradecer también el apoyo y la ayuda prestada por Vicente Palomar Macián, así como la de otros colaboradores del Museo de Arqueología y Etnología de Segorbe que en todo momento mostraron su interés por los hallazgos.